

# Catecismo 1427 - 1429 LA PENITENCIA

## La conversión de los bautizados

2008

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

### Punto 1427:

Jesús llama a la conversión. Esta llamada es una parte esencial del anuncio del Reino: "El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva" (Mc 1,15). En la predicación de la Iglesia, esta llamada se dirige primeramente a los que no conocen todavía a Cristo y su Evangelio. Así, el Bautismo es el lugar principal de la conversión primera y fundamental. Por la fe en la Buena Nueva y por el Bautismo (cf. Hch2, 38) se renuncia al mal y se alcanza la salvación, es decir, la remisión de todos los pecados y el don de la vida nueva.

Esta llamada a la conversión es el "corazón" del anuncio del Reino de Dios".

En la careta apostólica del papa Juan Pablo II sobre el "Santo Rosario" introdujo los "**pisteros luminosos**".

El primer misterio de luz es el del "**Bautismo de Jesús en el río Jordan**". "*Dios da luz sobre quien es El: Este es mi hijo amado, escuchadle*".

El segundo misterio de luz es el de "**Las bodas de cana**". Jesús comenzó allí sus signos y se manifiesta – hace luz- sobre su mesianismo.

El tercer misterio de luz es la **predicación del Reino de Dios**; y que Juan Pablo II lo formulaba así:

**El anuncio de Reino del Dios "invitando a la conversión"**. Este misterio del Rosario es luminoso porque está haciendo luz sobre cuál es el "meollo " del mensaje que nos trae el Mesías; y ese mensaje es la "**conversión interior**"

Frente a una religiosidad que podía estar desviada hacia un ritualismo, a una forma exteriorista, como si la justificación ante Dios se podía obtener por una serie de determinados ritos litúrgicos en el templo de Jerusalén.

Pero en la misma línea que los profetas marcaron, Jesucristo nos viene a decir que el meollo del Reino de Dios que Él ha venido a predicar es la conversión interior.

No sirve de nada una religiosidad que está sustentada en un ritualismo, en unos preceptos externos, en unas instituciones que se "supone" que son para Gloria de Dios. Pero si al final todo esto no se traduce en lo que Jesucristo anuncio, no sirve de mucho: al final todo tiene que concretarse en: **La conversión de nuestros pecados**; y sin esto, todo lo demás tiene un gran peligro de ser un "montaje".

Es por eso que se le llama nietro luminoso.

Esta es la "luz": que ante Dios solo hay una forma de presentarse, como la de un niño, reconociendo su santidad, y diciendo: "*Yo pecador*". **Esto sí que es luminoso**, porque es dar luz a lo que es la verdadera religiosidad, la verdadera religiosidad; y no la del que pretende hacer un Dios a nuestra medida.

Por eso comienza este punto del catecismo con la cita de Marcos:

**El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva.**

Esta expresión de "**El tiempo se ha cumplido**", resalta de lo apremiante que es la conversión. El hombre ha podido perder el tiempo en su vida, y sin embargo, la llegada de Jesucristo subraya que todo lo anterior –todo el Antiguo Testamento– no había sido otra cosa que "una preparación" para la llamada a la conversión del hombre: "**Se ha cumplido el tiempo**".

Apocalipsis 3, 14:

- 14 *Al Ángel de la Iglesia de Laodicea escribe: Así habla el Amén, el Testigo fiel y veraz, el Principio de la creación de Dios.*  
 15 *Conozco tu conducta: no eres ni frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente!*  
 16 *Ahora bien, puesto que eres tibio, y no frío ni caliente, voy a vomitarte de mi boca.*

Se le reprocha a la Iglesia de Laodicea su mediocridad y su falta de conversión.

Este texto remarca "**lo apremiante de la conversión**"; que no vale estar a medias tintas, no vale "echar balones fuera".

Cuando el hombre da largas a la conversión, al final se encuentra con una sentencia como esta: *Ahora bien, puesto que eres tibio, y no frío ni caliente, voy a vomitarte de mi boca.*

Dice este punto: **En la predicación de la Iglesia, esta llamada se dirige primeramente a los que no conocen todavía a Cristo y su Evangelio.**

Es probable y previsible que el que no conoce a Jesucristo este lejos del camino del Reino de Dios; porque sabemos que le mal ha tenido un influjo suficientemente amplio como para que el hombre que no ha conocido a Jesucristo, no haya sido capaz de trazar el camino hacia la meta del Reino de Dios...

Hechos 2, 38:

- 37 *Al oír esto, dijeron con el corazón compungido a Pedro y a los demás apóstoles: « ¿Qué hemos de hacer, hermanos?»*
- 38 *Pedro les contestó: «Convertíos y que cada uno de vosotros se haga bautizar en el nombre de Jesucristo, para remisión de vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo; pues la Promesa es para vosotros y para vuestros hijos, y " para " todos " los que están lejos, " para cuantos " llame el Señor " Dios nuestro.»*

El Bautismo es una "**primera conversión**".

Pero el catecismo nos habla de una "**segunda conversión**", que se entiende al sacramento de la penitencia.

Para muchos de nosotros que recibimos el bautismo siendo pequeños, no caemos en cuenta de que es un sacramento de la "primera conversión"; pero después tenemos que profundicemos en la Gracia que recibimos con el Bautismo.

Porque si no, para mucha gente, el Bautismo recibido no sea otra cosa que una "inscripción sociológica".

**Punto 1428:**

**Ahora bien, la llamada de Cristo a la conversión sigue resonando en la vida de los cristianos. Esta *segunda conversión* es una tarea ininterrumpida para toda la Iglesia que "recibe en su propio seno a los pecadores" y que siendo "santa al mismo tiempo que necesitada de purificación constante, busca sin cesar la penitencia y la renovación" (LG 8). Este esfuerzo de conversión no es sólo una obra humana. Es el movimiento del "corazón contrito" (Sal 51,19), atraído y movido por la gracia (cf. Jn 6,44; 12,32) a responder al amor misericordioso de Dios que nos ha amado primero (cf. 1 Jn 4,10).**

Tenemos una "segunda llamada a la conversión", los que ya recibimos la "primera llamada a la conversión en el Bautismo".

Ahora, de una manera ininterrumpida, estamos llamados, una y otra vez, a redescubrir ese "**amor primero**", en el que fuimos bautizados, Cuando Dios puso su mirada en nosotros y nos dijo: "**ven y sígueme**". Lo hizo a través de unos padres, en el sacramento del Bautismo.

El hecho de que hayamos tenido un entorno católico, que hayamos tenido una mediación familiar para haber sido bautizados, eso no quita ni un ápice de que le Bautismo fue **una llamada personal a nosotros**; por encima de esas mediaciones humanas: **era Cristo en persona el que te hacia una llamada a la primera conversión**, aunque hayamos recibido el bautismo de pequeños.

Dice este punto:

**Esta *segunda conversión* es una tarea ininterrumpida para toda la Iglesia que "recibe en su propio seno a los pecadores" y que siendo "santa al mismo tiempo**

**que necesitada de purificación constante, busca sin cesar la penitencia y la renovación"**

Esta llamada a la conversión es ininterrumpida, cuando la Iglesia nos recuerda de la importancia de **una segunda conversión**.

El cristiano siempre está en conversión; es una tarea ininterrumpida.

¡Ay de aquel que ya se crea convertido! –*que haberlos "hailos"*–

A veces se oye en tono jocoso o irónico eso de ¡*pecadores... convertíos!* Como si la cosa no fuera con uno.

También la Iglesia misma: *Es santa y está siempre en continuo proceso de purificación.*

La virtud de la penitencia esta reafirmada y apoya por el sacramento de la penitencia: *Sacramento y Virtud con el mismo nombre.*

El Salmo 51: (Laudes de los Viernes):

**Misericordia, Dios mío, por tu bondad,  
por tu inmensa compasión borra mi culpa;  
lava del todo mi delito,  
limpia mi pecado.**

**Pues yo reconozco mi culpa,  
tengo siempre presente mi pecado:  
contra ti, contra ti solo pequé,  
cometí la maldad que aborreces.**

**En la sentencia tendrás razón,  
en el juicio resultarás inocente.  
Mira, en la culpa nací,  
pecador me concibió mi madre.**

**Te gusta un corazón sincero,  
y en mi interior me inculcas  
sabiduría.**

**Rocíame con el hisopo: quedaré  
limpio;  
lávame: quedaré más blanco que la  
nieve.**

**Hazme oír el gozo y la alegría,  
que se alegren los huesos  
quebrantados.  
Aparta de mi pecado tu vista,**

**borra en mí toda culpa.**

**Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,  
renuévame por dentro con espíritu  
firme;  
no me arrojes lejos de tu rostro,  
no me quites tu santo espíritu.**

**Devuélveme la alegría de tu  
salvación,  
afiánzame con espíritu generoso:  
enseñaré a los malvados tus caminos,  
los pecadores volverán a ti.**

**Líbrame de la sangre, oh Dios,  
Dios, Salvador mío,  
y cantará mi lengua tu justicia.  
Señor me abrirás los labios,  
y mi boca proclamará tu alabanza.**

**Los sacrificios no te satisfacen:  
si te ofreciera un holocausto, no lo  
querrías.  
Mi sacrificio es un espíritu  
quebrantado;  
un corazón quebrantado y humillado,  
tú no lo desprecias.**

**Señor, por tu bondad, favorece a Sión, reconstruye las murallas de Jerusalén:**

**entonces aceptarás los sacrificios rituales, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar se inmolarán novillos.**

Es un salmo conmovedor; porque pone todo el acento en la importancia de la conversión.

*Ante Dios solamente nos podemos presentar con esta actitud del corazón humilde.*

Termina este punto:

**Este esfuerzo de conversión no es sólo una obra humana. Es el movimiento del "corazón contrito" (Sal 51,19), atraído y movido por la gracia (cf Jn 6,44; 12,32) a responder al amor misericordioso de Dios que nos ha amado primero (cf 1 Jn 4,10).**

Que nuestra conversión no es una cosa nuestra, que responde a una llamada de Dios: **atraído y movido por la gracia.**

Juan 6, 44:

**44** *«Nadie puede venir a mí, si el Padre que me ha enviado no lo atrae;*

Por eso que lo grave de no convertirse es que uno está resistiéndose a la llamada de la conversión, y te pones tapones en los oídos:

**"Mira que estoy a la puerta y llamo, si me oyes y me abres entrare y cenare contigo".**

Juan 12, 32:

**31** *Ahora es el juicio de este mundo; ahora el Príncipe de este mundo será echado fuera.*

**32** *Y yo cuando sea levando de la tierra, atraeré a todos hacia mí.»*

Jesús en la cruz está atrayendo los corazones, como el corazón del "buen ladrón"; o el del centurión, que al ver a Cristo clavado en la cruz: **"verdaderamente este era Hijo de Dios"**.

1ª Juan 4, 10:

**10** *En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados.*

Es la iniciativa de Dios... que ser cristiano es **responder a una llamada.**

**Punto 1439:**

**De ello da testimonio la conversión de san Pedro tras la triple negación de su Maestro. La mirada de infinita misericordia de Jesús provoca las lágrimas del arrepentimiento (Lc22,61) y, tras la resurrección del Señor, la triple afirmación de su amor hacia él (cf Jn 21,15-17). La segunda conversión tiene también una dimensión comunitaria. Esto aparece en la llamada del Señor a toda la Iglesia: "¡Arrepiéntete!" (Ap 2,5.16).**

***San Ambrosio dice acerca de las dos conversiones que, «en la Iglesia, existen el agua y las lágrimas: el agua del Bautismo y las lágrimas de la Penitencia» (Epistula extra collectionem 1 [41], 12).***

Es una hermosa expresión de San Ambrosio: ***en la Iglesia, existen el agua y las lágrimas: el agua del Bautismo y las lágrimas de la Penitencia».***

Es como diciendo: "uno en esta vida es bautizado dos veces: la primera vez bautizado por el agua, y la segunda vez es bautizado por sus lágrimas".

Quiere reflejar gráficamente lo que es la misma historia de Pedro, que tuvo la primera conversión en la llamada de Jesucristo, que deja las redes y la barca a orillas del lago de Galilea y sigue al Señor; que por cierto no menospreciamos eso de arrancarse de la vida propia y dejarlo todo para seguir a Cristo.

Eso fue una primera **conversión importante**.

Pero esa primera conversión necesitaba purificarse, llenar al "hombre entero"; aún quedaba mucha "carnalidad".

Es también la historia del Pedro pecador, y después de esta primera conversión, el Señor le madura para una **segunda conversión**, (que no es un momento puntual, sino que estamos en "continua conversión los que hemos sido bautizados).

***¿"Con que darás tu vida por mi...?, yo te digo que esta misma noche, antes del que el gallo cante me habrás negado tres veces.***

*Vas a quedarte sorprendido de tu debilidad; porque esa conversión plena que tu "crees que tienes", pue son la tienes tan plena...*

Forma parte de la tentación, creerse que yo ya estoy convertido, que voy a ser capaz de mi vida por Cristo. Esa falsa seguridad, como Pedro tenía.

Dice este punto:

***La mirada de infinita misericordia de Jesús provoca las lágrimas del arrepentimiento***

Lucas 22, 61:

- 60 *Le dijo Pedro: «¡Hombre, no sé de qué hablas!» Y en aquel momento, estando aun hablando, cantó un gallo,*  
 61 *y el Señor se volvió y miró a Pedro, y recordó Pedro las palabras del Señor, cuando le dijo: «Antes que cante hoy el gallo, me habrás negado tres veces.»*  
 62 *Y, saliendo fuera, rompió a llorar amargamente.*

Esa mirada de Jesús fue discreta, porque no quería delatar a Pedro ante los demás, pero Pedro la entendió perfectamente: fue **una mirada de misericordia**.

**Esto es muy hermoso: el entender que es una mirada de Cristo la que nos arranca a la conversión, porque es una mirada de amor y de esperanza. Es la mirada que dice: "YO sabía de tu debilidad, y a pesar de eso, te quería; sabía que me ibas a negar , pero no me arrepiento de haberte llamado".**

En la película de "La Pasión" de Mel Gipson. El autor ha tenido la intuición de haber recogido un encuentro que Pedro tiene con María, después esa mirada de Cristo, rompe a llorar y sale corriendo, y se encuentra con la Virgen María.

Queriendo hacer notar que María esta llamada de una manera especial, a acoger a sus hijos en esta segunda conversión, a suscitar la verdadera conversión y el arrepentimiento.

**María quiere ser el "pañito de lágrimas" de sus hijos pecadores. Para que esas lágrimas sean auténticas de conversión –no de cocodrilo–.**

Es hermoso entender que María forma parte de esa mirada de misericordia hacia nosotros.

Juana 21, 15-17:

- 15 *Después de haber comido, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón de Juan, ¿me amas más que éstos?» Le dice él: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Le dice Jesús: «Apacienta mis corderos.»*
- 16 *Vuelve a decirle por segunda vez: «Simón de Juan, ¿me amas?» Le dice él: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Le dice Jesús: «Apacienta mis ovejas.»*
- 17 *Le dice por tercera vez: «Simón de Juan, ¿me quieres?» Se entristeció Pedro de que le preguntase por tercera vez: «¿Me quieres?» y le dijo: «Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero.» Le dice Jesús: «Apacienta mis ovejas.*
- 18 *«En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven tú mismo te ceñías, e ibas adonde querías; pero cuando llegues a viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará adonde tú no quieras.»*
- 19 *Con esto indicaba la clase de muerte con que iba a glorificar a Dios. Dicho esto, añadió: «Sígueme.»*

Vemos como, el Pedro de la "segunda conversión" es mucho más maduro; Pedro ha aprendido de su propio pecado y de su debilidad, ha **aprendido de la pasión de Cristo a ser mucho más humilde;** Ese Pedro que no aceptaba la cruz: "*eso no te ocurrirá a ti Señor....*"

Este Pedro de la segunda conversión es el que Jesús esperaba.

De hecho, al Pedro de la primera conversión, que era una actitud hermosa y generosa, pero también muy "carnal", de hecho Jesús no le acepto la ofrenda: "*yo daría mi vida por ti*".

Pero ahora a este Pedro de la "segunda conversión", el que ya no es seguro de sí mismo, ni se fía de sus propias fuerzas.; sí que le pide el martirio, y se lo anuncia.

La segunda conversión es la llamada, la vuelta al "amor primero" como dice en el Apocalipsis. Ese es el sacramento de la penitencia.

Lo dejamos aquí.